

# El retablo mayor de Ciriza

Pocos períodos tan fecundos y espléndidos tuvo el arte en Navarra, en lo que a la escultura respecta especialmente, como el correspondiente a los siglos XVI y XVII.

Una época que debió de ser, indudablemente, de gran prosperidad y riqueza material, sirvió para que la fe y la piedad de nuestros antepasados llenase las iglesias de espléndidos retablos, en los que la pléyade insigne de imagineros que tan abundantemente floreció entonces en España, produjese magníficas obras de arte, que en la actualidad por su profusión y belleza llaman la atención de quienes recorren nuestros viejos templos.

Es realmente sorprendente la cantidad y calidad de los retablos que decoran nuestras iglesias, incluso aquellas hoy más pequeñas y humildes. En este sentido, las sorpresas son frecuentes al encontrarse con espléndidas obras de arte en los más pobres lugares. Toda esta ingente riqueza, ha permanecido oculta y casi ignorada hasta época reciente, y aun en la actualidad necesita de una sistemática investigación y una cuidadosa comprobación de datos y atribuciones.

Fuera de algunos pequeños trabajos sobre el escultor Ancheta, que por atribuírsele gratuitamente algunas obras de Pamplona, como el espléndido coro de nuestra Catedral y el soberbio Crucifijo que ocupó el trascoro de la misma, lo que dió lugar a algunos pequeños estudios, en los que la confusión de ideas llegó a dar vida a dos artistas, Miguel y Juan del mismo apellido, Ancheta, lo restante continuó completamente desconocido.

Madrazo, tan certero en muchos casos, y tan concienzudo y competente, por su misma educación artística, hija de su época, no llegó a comprender la sorprendente belleza de nuestro arte renacentista.

Primeramente Castro (1), a base de una serie de documentos del Archivo de Protocolos de Tudela, comenzó a dibujar la personalidad de varios maestros, entalladores, imagineros, pintores, y a determinar documentalmente sus producciones.

Vino luego la gran obra de conjunto de Biurrun (2), gran esfuerzo de este benemérito investigador, que puso ante la vista sorprendida de todos el panorama espléndido de nuestro arte de los siglos XVI y XVII.

Obra de grandes alientos, empresa de estudio y sistematización, tiene principalmente el valor de un descubrimiento y de un inventario de nuestra patrimonio artístico.

Adolece especialmente, esta obra, de la falta de información gráfica, tan importante en esta clase de trabajos, y se resiente de la carencia de estudios monográficos anteriores, y más especialmente, de la falta de colecciones documentales, que al no existir publicadas y encontrarse en archivos dispersos en distintos lugares, y faltos muchos de ellos de la debida ordenación, hacen casi imposible su utilización.

Los fondos de muchos archivos notariales, los más importantes para esta clase de estudios, están en un estado, que salvo excepciones, hacen a veces penosa la labor del investigador.

Así, ante la falta de documentos un gran número de retablos, incluyendo entre ellos una parte de los más espléndidos y de más valor, al encontrarse sin testimonio documental, ha tenido que recurrir el autor de la obra mencionada, a su estudio comparativo, para deducir de él atribuciones, que frecuentemente no llevan la convicción a nuestro ánimo, y que desde luego dejan insatisfecha nuestra ansia de saber.

A pesar de todo esto, nada de mérito puede restarse a lo que supone de avance y esfuerzo, especialmente dado el vacío anterior, a la obra de Biurrun.

Ultimamente, los trabajos inéditos de los señores Pellejero y Castro, han esclarecido muchos puntos oscuros de la escultura renacentista en Navarra, y más recientemente el profesor Ca-

(1) JOSE RAMON CASTRO— «La escultura en Navarra en el siglo XVI». Conferencia leída en los Cursos de Verano organizados por la Sociedad de Estudios Vascos, el día 16 de julio de 1935. San Sebastián, 1936.

(2) TOMAS BIURRUN SOTIL.— «La Escultura religiosa y Bellas Artes en Navarra durante la época del Renacimiento». Pamplona, 1935.

món (3) con su espléndida publicación sobre Juan de Ancheta, ha dado la monografía acabada de un gran escultor, y el estudio y catálogo de sus obras. Monografía importantísima, pues como muy bien dice el señor Camón, «Ancheta unificó los gustos artísticos de Navarra y motivó la existencia de una escuela escultórica de gran homogeneidad y con muy netos y decididos caracteres» (4). Realmente, quien recorra nuestras iglesias podrá ver cuánta extensión e intensidad alcanzó la influencia artística de Ancheta.

Sin embargo la obra grande del maestro de Azpeitia, no debe impedirnos ver y apreciar, a la serie de artistas, la mayor parte de ellos hoy aun desconocidos, anteriores algunos a Ancheta, contemporáneos suyos los más, que produjeron una serie magnífica de soberbios retablos de estilo plateresco español, donde la influencia de las escuelas castellanas se señala de manera inconfundible.

Entre estos maestros los había como dice Camón (5) no solo de fuera del reino, sino extranjeros, algunos sin duda ninguna del país, artistas todos ellos de primera fila, que nos dejaron producciones espléndidas.

Esta tendencia artística de influencia castellana, se encuentra representada principalmente, en una serie de retablos cuyo núcleo mayor, podemos localizar en la zona extrema de la merindad de Estella, región que estuvo en mayores relaciones que otra alguna con Castilla, sin que esto sea obstáculo para que encontremos retablos de las mismas características en otras partes de Navarra, como por ejemplo, en los alrededores de Pamplona.

Los dos soberbios retablos de Belascoain y Ubani, el primero obra de escultura solamente, y el segundo con tablas pintadas además de la talla, y fechado en 1554, en sus grupos escultóricos bien de relieve o figuras, exentas, tienen una gran relación con obras de la parte de Estella, y por tanto, de influencia castellana.

Forman un grupo espléndido de retablos con grande concomitancia entre sí, los de El Busto, Armañanzas y Lapoblación,

(3) JOSE CAMON AZNAR.—«El escultor Juan de Ancheta». Pamplona, 1943.

(4) CAMON.—Obra citada, pág. 33.

(5) CAMON.—Obra citada, pág. 33.

obras de primera calidad, culminando en el de la parroquia de Genevilla, con el estupendo apostolado en completo bulto, que agrupados de tres en tres dentro de grandes hornacinas, ocupan el bancal del mismo, y la maravillosa escultura del santo patrono, San Esteban, sedente, en tamaño natural, obra capaz de compararse con las mejores de su época, donde se ven influencias de Berruguete.

Diego Jiménez y Bernal de Gabadi (6) dejaron en Legaría un estupendo retablo, donde la soberbia escultura de su patrono San Martín, es una maravilla de realismo y de fuerza de expresión.

Y el pequeño pueblo de Arzoz en el valle de Guesalaz, posee un conjunto de retablos, entre los que destaca el mayor, consagrado a San Román, magnífica escultura sedente, fechado en 1568, acompañada de diversas escenas de la vida de este santo, y en su bancal, la Anunciación, la Visitación, San Francisco, San Jerónimo y los cuatro Evangelistas, buenas esculturas en madera casi sin policromía, donde algunas de las figuras se alargan con suprema elegancia en un anhelo de espiritualidad.

Así podríamos seguir enumerando una larga serie de retablos que en nuestras iglesias, muestran la esplendidez a que llegó en Navarra el arte del XVI.

Lástima grande que de la mayor parte de estas obras no sabemos aun quien o quienes fueron los maestros que las ejecutaron.

Un ejemplo del esplendor y riqueza que este período alcanzó en Navarra, lo tenemos en el estudio objeto de estas líneas.

El pequeño pueblo de Ciriza en el valle de Echauri, cercano a Pamplona, en el transcurso de un siglo contrató y pagó dos retablos para el altar mayor de su iglesia parroquial.

Fué el primero obra de Nicolás de Berástegui y debió estar terminado antes del año 1562, pues en 5 de Enero de este mismo año se manda tasar la obra de aquel escultor, que según consta en el Libro de Cuentas (7) de la parroquia de dicho lugar, ejecutó para dicha iglesia «tres retablos y un sagrario de talla», más las

(6) Archivo parroquial de Legaría, Libro de la visita de la iglesia parroquial de San Martín del lugar de Legaría, mandado hacer por el Rdo Sr. D. Juan Martínez de Luquin. Cuentas de los años 1592, 1595 y 1598.

(7) Libro de cuentas de la parroquia de Ciriza, Folio 26.

imágenes de Nuestra Señora y Santa Ana, según se desprende de documentos del Archivo de Navarra (8).

Fué tasado el trabajo de talla de los tres mencionados retablos en 133 y medio ducados, y la pintura y dorado del mayor en 82 ducados, de los cuales en 1566 tenía recibidos Berástegui 101 ducados y 25 tarjas, abonándose el resto en distintas anualidades a Pedro de Goicoechea, cesionario del mencionado Berástegui.

En el ya citado Libro de Cuentas de la parroquia de Ciriza, figuran año por año las anotaciones de descargo de las cantidades abonadas por las obras de los retablos, tanto a Berástegui como a Goicoechea, quien adelantó a aquél las sumas que se le adeudaban por su labor y a su vez se resarce del adelanto con el producto de las primicias de la iglesia (9).

Los retablos pequeños fueron pintados por Juan Larequi, al que se le abonaron por su trabajo 6 ducados (10).

De los retablos e imágenes talladas por Berástegui para Ciriza, nada queda en la actualidad.

Sabemos por el ya indicado proceso del Archivo de Navarra que Berástegui, era vecino de Pamplona en 1565 (11), y que trabajó además de lo ya expresado de Ciriza, en Ibero, donde hizo unos cajones con destino a la iglesia, Urroz, Miranda, Osacar y coro de la Universidad de Santiago de Pamplona (12).

Biurrún le atribuye (13) el retablo de la iglesia de los Padres Dominicos de Pamplona, aunque sin prueba documental, y dice que hacia 1590 era vecino de Sangüesa y trabajaba en la sillería del coro de Huesca en unión de su hijo Juan de Berrueta.

Juan Larequi que pintó los retablos menores de Ciriza, tallados por Berástegui, era pintor, vecino de Pamplona, tenemos su testamento de fecha de 21 de noviembre de 1583 y ejecutó obras de pintura en Badostain, donde decoró el sagrario, en Torres, Egozcue y otros lugares más.

Como ya hemos dicho, de la obra de Berástegui en Ciriza

(8) Archivo de Navarra. Real y Supremo Consejo. Proceso contra Pedro de Goicoechea a causa de préstamos hechos a Nicolás Berástegui. Núm. 4112, Folio 88.

(9) Libro de cuentas de la parroquia de Ciriza, Folio 28, 28 v., 30 v. 36 y 37 v.

(10) Libro de cuentas de la parroquia de Ciriza, Folio 36.

(11) Archivo de Navarra, proceso citado, Folio 1.

(12) Archivo de Navarra, proceso citado, Folios 1 y 71.

(13) BIURRUN.—Obra citada, pág. 113.

nada se conserva en la actualidad. Poco tiempo debió estar en su sitio, donde fué sustituida por el actual retablo mayor.

En 1620 el Visitador del Obispado D. Juan de Azcona mandó se haga un retablo para el altar mayor de Ciriza, especificando sea de «cuatro columnas con sus basas, pisos, arquitrabes cornisas de suerte que el campo sea de pincel» (14).

Como se ve, se pensó primero que el retablo fuese pintado, determinándose que sólo fuese «de bulto el San Miguel», que es el patrono, y aun llegó el Visitador a más detalles, pues ordenó se encargase la obra de arquitectura a Jerónimo de Sarasa, vecino de Ibero, y la pintura a Juan de Laseras, vecino de Asiain (15).

Este primitivo proyecto, fué sin duda desechado, sin que sepamos la razón, y se optó por un retablo todo él de escultura.

El retablo mayor que actualmente está en la iglesia de Ciriza, es obra del escultor Domingo de Lusa, yerno del también escultor Domingo Vidarte, por matrimonio con su hija María, en colaboración con el ensamblador Pedro Zabala.

En 20 de diciembre de 1632 el Gobernador del Obispado de Pamplona, concede licencia a Domingo de Lusa, escultor, por muerte de Miguel de Ganuza, asimismo escultor, para hacer ciertas obras en los lugares de Ibero, Ciriza, Arroniz y Redin (16).

Biurrun (17) le adjudica el retablo de Berrioplano, debidamente documentado, y dice puede atribuírsele el de Ansoain.

Trabajó el escultor Miguel de Ganuza en la obra del retablo de Ciriza?

No parece probable, pues en la tasación (18) que del retablo y sagrario de Ciriza hacen, Juan Imberto, escultor, vecino de Estella y Juan Huici, arquitecto, vecino de Lumbier, en 2 de diciembre de 1639, nombrados ambos tasadores por María Vidarte, viuda de Domingo de Lusa, y Leonor Pérez, viuda de Pedro Zabala, parece que sólo estos dos maestros debieron intervenir en la obra y fallecieron sin que estuviese completamente terminada. En efecto, en la mencionada tasación, reconocen los tasa-

(14) Libro de cuentas de la parroquia de Ciriza, Folio 101.

(15) Libro de cuentas de la parroquia de Ciriza, Folio 101.

(16) Archivo Diocesano. Pend Marzo, fajo único, 1660, Folio 15.

(17) BIURRUN.—Obra citada, págs. 368 y 370.

(18) Archivo Diocesano.—Idem, Folio 20.

dores a favor de María Vidarte, viuda de Lusa, la cantidad de 592 ducados; y en favor de Leonor Pérez, viuda de Zabala, 927 ducados, imponiéndole a ésta la obligación de hacer «dos cajas para el remate de las dos ochavas, y cuatro pirámides conforme están dibujadas en la traza y lo haya de llevar y acabar de asentar a su costa sin que tenga obligación la Iglesia de dar más». Y a la viuda de Lusa establecen que «queda obligada de hacer tres figuras para el remate del retablo; David y Moisés, del tamaño de las cajas que se le dará la medida y un Cristo (19), para la caja de remate, y otras tres figuras pequeñas; un Ecce Homo para la linterna de dicho sagrario, y San Pedro y San Pablo para los dos lados de dicho Sagrario».

El Libro de Cuentas de la parroquia de Ciriza, aclara más estos extremos, pues en el pleito sobre el pago del retablo con los herederos de Lusa y Zabala, se especifica que el importe de la tasación fué de 1519 ducados, 38 tarjas y 4 cornados, correspondiendo de esta cantidad a los herederos de Lusa 592 ducados y a los de Zabala 927 ducados, 38 tarjas y 4 cornados (20).

Como se desprende de este pleito, Lusa y Zabala, no sólo murieron sin terminar su obra, sino también, sin percibir ninguna cantidad por su trabajo, cuando éste se tasó, ya habían fallecido.

El pago del retablo fué haciéndose con lentitud, en pequeñas anualidades, como se desprende del Libro de Cuentas (21), pagándose primeramente a las viudas de los artistas, a sus herederos después, en forma que a los nietos aun se debían cantidades en 1667.

Por la tasación del retablo cobró Imberto según recibo, 10 ducados de María Vidarte y Leonor Pérez (22).

¿Qué fué del retablo de Berástegui? No sabemos su último destino, pero se convino en el contrato de construcción del nuevo, que el antiguo, debidamente tasado, se lo quedasen Lusa y Zabala, descontándose su importe del total del costo de la obra.

(19) Archivo Diocesano.—Idem. En 12 de julio de 1642 María Vidarte pedía se le abone un Cristo hecho por su marido, Domingo Lusa, que por no caber en el retablo se colocó en otro lugar de la iglesia de Ciriza.

(20) Libro de cuentas de la parroquia de Ciriza, Folios 145 vº y 146.

(21) Libro de cuentas de la parroquia de Ciriza, Folios 117, 119, 119 vº, 121, 122 vº, 126, 129, 130, 130 v, 134 134 vº, 137, 137 vº, 141, 142, 142 vº.

(22) Archivo diocesano.—Idem, Folio 19.

Así se hizo, y fué tasado por Imberto y Huici en 136 ducados (23).

Parece desprenderse de esta tasación no ser obra de gran empeño, causa que tal vez motivó su sustitución, pero nada podemos colegir de su valor artístico.

Respecto de los maestros que trabajaron en el nuevo retablo de Zabala, sabemos solamente esta intervención suya documentada, diciendo Biurrun (24), que se aproximan a su estilo, hasta el punto de no extrañar el hallazgo en un documento que así lo pruebe, dos retablos pequeños de la parroquia de Oricain.

El retablo de Ciriza dedicado al Arcángel San Miguel, es una bella obra, severa en su arquitectura de columnas corintias, donde las escenas en relieve alternan con esculturas exentas en la misma forma que en otros retablos de este período.

Ocupan el bancal cuatro relieves rectangulares emparejados en cuanto a su tamaño, donde se historian, la Cena, el Laboratorio, la Oración del Huerto y la Flagelación. Están estos relieves, en especial los de la Cena y el Laboratorio, los mejores a nuestro juicio, están finamente trabajados, bien movidos y sobria y habilmente compuestos. También participan de estos mismos caracteres la escena de la Flagelación, siendo de peor calidad, a nuestro parecer, la Oración del Huerto, aunque tal vez contribuya mucho a esta apreciación el moderno repinte.

Ocupan el segundo cuerpo dos grandes relieves, los mejores del conjunto, en los que se efigian la Caida y el Prendimiento. Las escenas bien compuestas y ejecutadas demuestran gran soltura y arte. Nobles las actitudes, graves y severos los paños, producen un conjunto de gran belleza. Dos buenos esculturas de San Esteban y San Juan Bautista, llenas de nobleza, completan el cuerpo.

Constituyen el tercero dos imágenes de Santos que se corresponden con las de abajo, las representaciones sobrias, pero bien ejecutadas del martirio de San Sebastián y San Martín, partiendo su capa con el pobre, más la estatua del titular, San Miguel, teniendo al diablo a sus pies. La efigie del Arcángel es una soberbia escultura, digna de la espléndida iconografía que del mismo existe en Navarra en esta época, donde es una verda-

(23) Libro de Cuentas de la parroquia de Ciriza, Folios 35, 37.

(24) BIURRUN.—Obra citada, pág. 379.

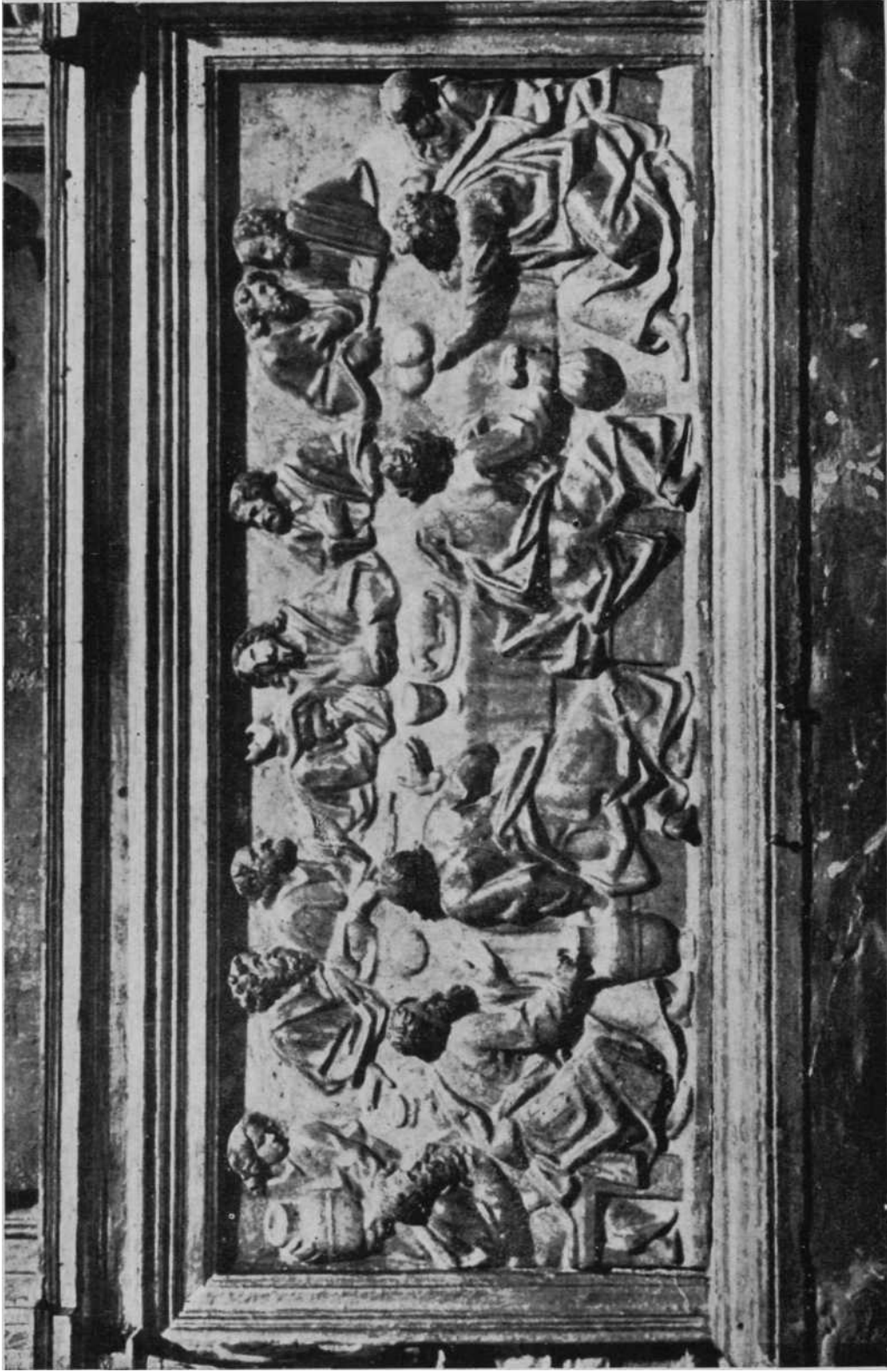




*CIRIZA.—Retablo mayor de la Iglesia. Conjunto*

Foto. Archivo J. E. Uranga





CIRIZA. - La Cena





*CIRIZA.—La Oración del Huerto*

Foto. Archivo J. E. Uranga



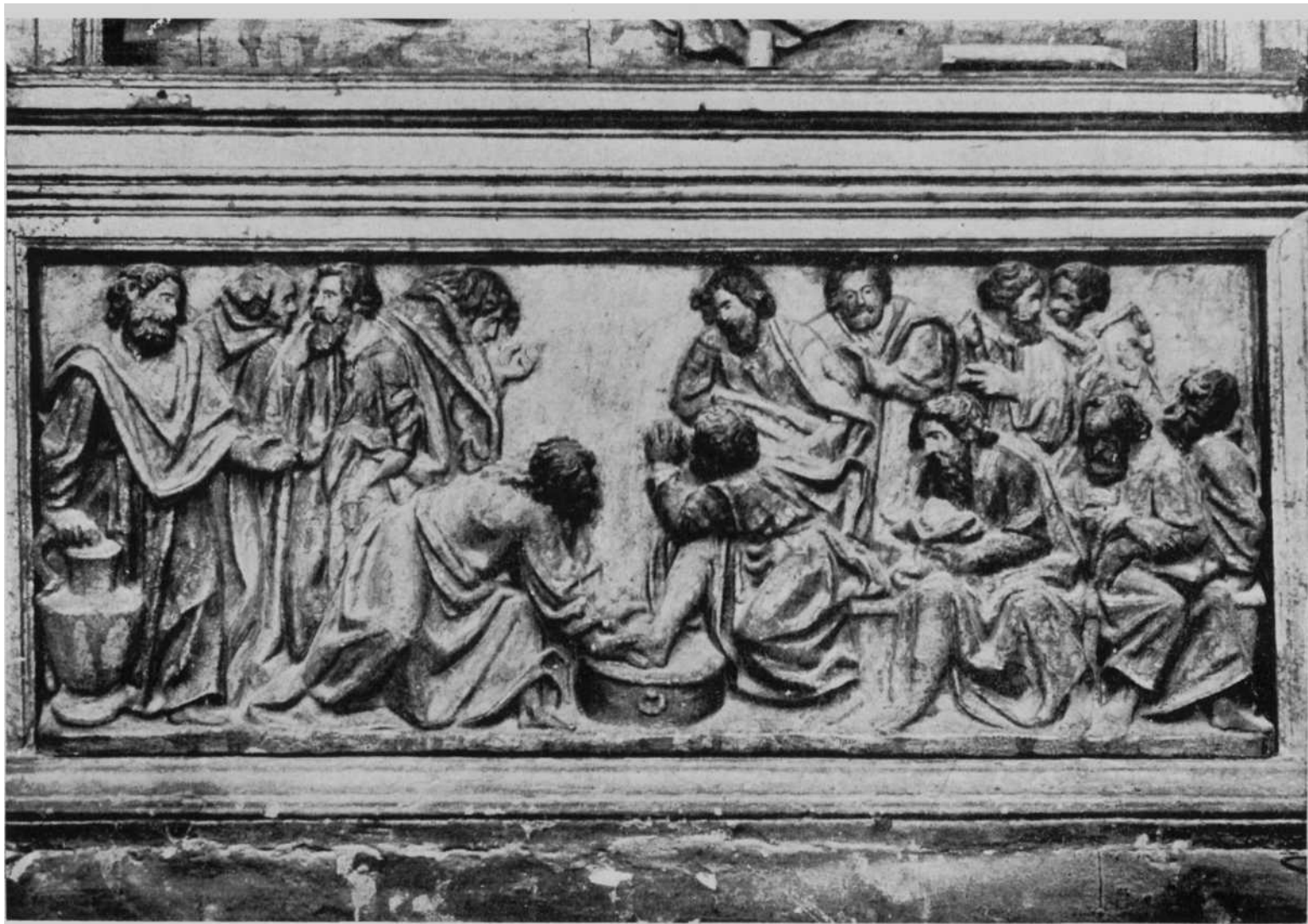


*CIRIZA -La Flagelación*

Foto. Archivo J. E. Uranga







*CIRIZA.-El Lavatorio*

Foto. Archivo J. E. Uranga





*CIRIZA.-El Prendimiento*

Foto. Archivo J. E, Uranga

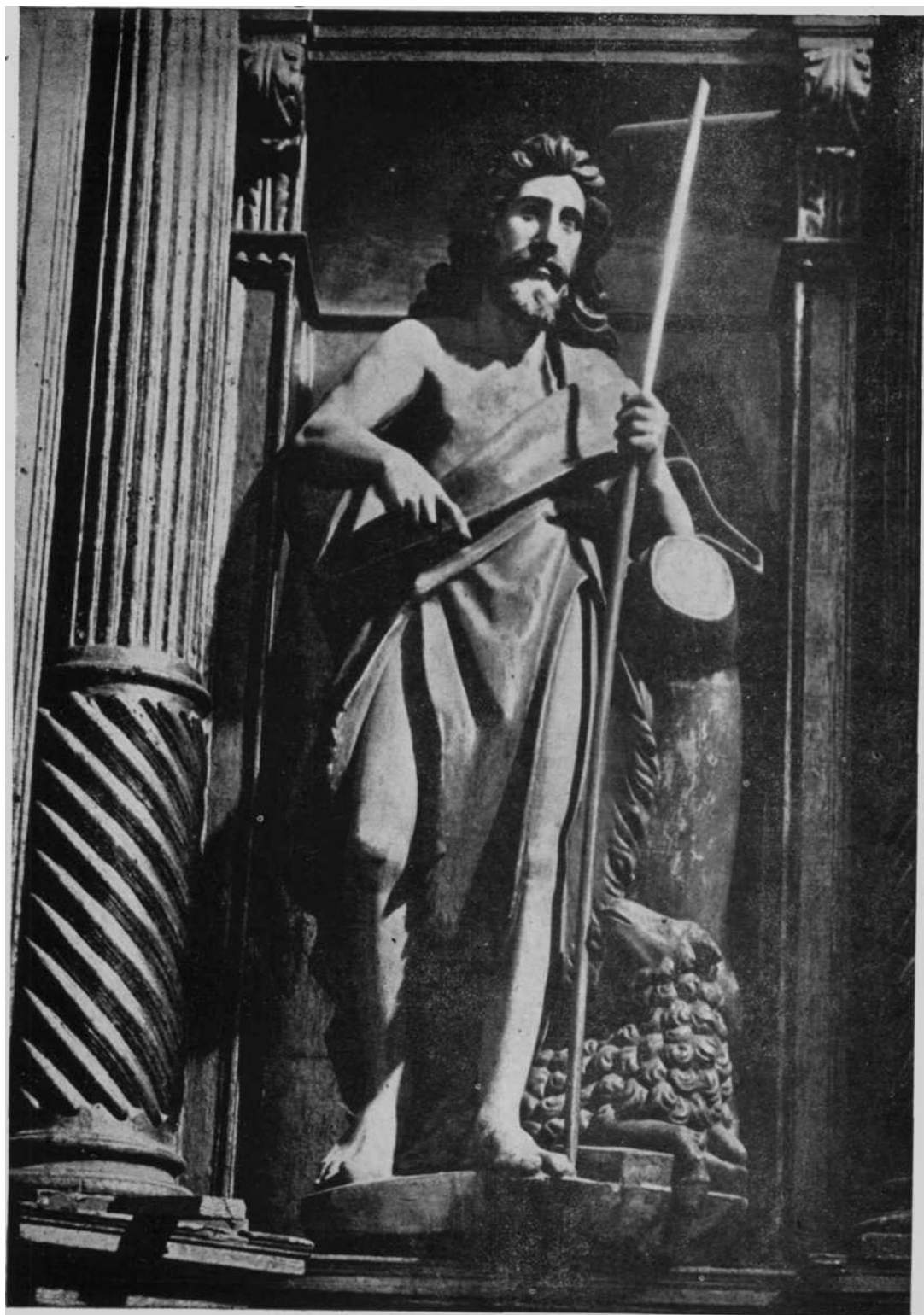




**CIRIZA.—*La Caída con la Cruz***

Foto. Archivo J. E. Uranga





*CIRIZA.—San Juan Bautista*

Foto. Archivo J.E. Uranga







*CIRIZA.-San Esteban*

Foto. Archivo J. E. Uranga

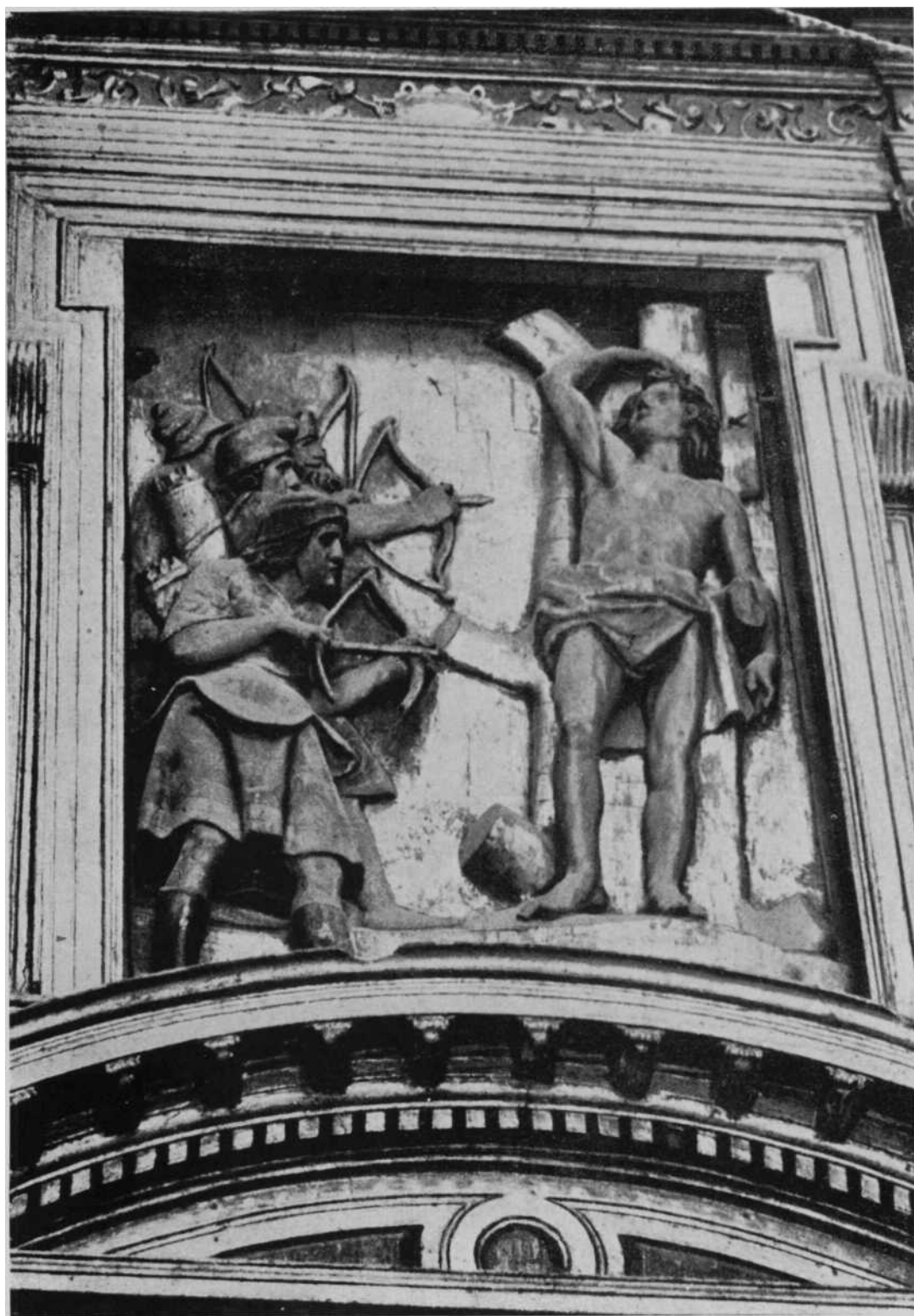




*CIRIZA—San Martín*

Fotc, Archivo J. E. Uranga





*CIRIZA.—Martirio de San Sebastián*

Foto. Archivo J. E. Uranga



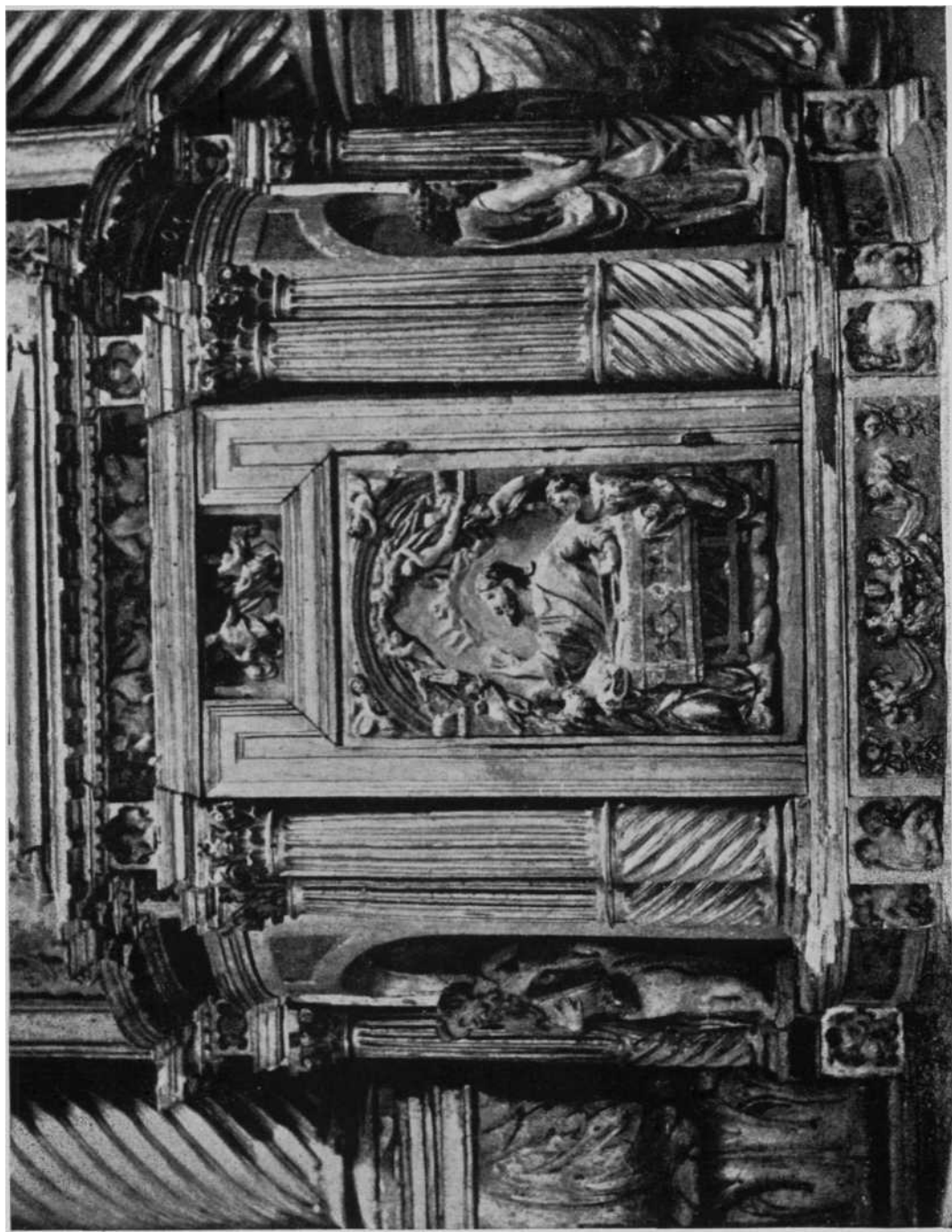


*CiRIZA.-San Miguel*

Foto. Archivo J. E. Uranga







CIRIZA.—El Sagrario

Foto. Archivo J. E. Uranga





CIRIZA.—El Sagrario. Detalle

Foto. Archivo J. E. Uranga





*CIRIZA.—El Sagrario Detalle*

Foto. Archivo J. E. Uranga



dera pena, que feísima pintura moderna la haya estropeado de manera lamentable.

Corona el retablo un Crucifijo con la Santísima Virgen y San Juan, más las estatuas de David y Moisés.

La pieza más notable la constituye el sagrario, desgraciadamente mutilado para hacer el expositor.

Consta de dos cuerpos coronados por una linterna, donde debió de ser colocado el Ecce-Homo a que hacen referencia los documentos que hemos citado.

La arquitectura de esta hermosa obra se organiza por columnillas pareadas en los dos cuerpos, siendo de orden jónico en el superior, y corintio en el inferior. Recuerda por su traza los sagrarios de Ancheta, y por sus motivos escultóricos, concretamente el de Cáteda. Frisos bellísimos, trabajados con gran cariño, esculturas en sus costados, donde se efigian en la parte inferior San Marcos y San Mateo, constituyen su adorno, y en la puerta el Señor en el altar, a semejanza de Cáteda, asistido de dos ángeles, y todo el rodeado de estos celestiales espíritus.

Esta alegoría eucarística, plasmada en Cáteda por Ancheta, hizo escuela, pues en el retablo de Guembe, en el valle de Guesalaz, obra del estilo del maestro de Azpeitia, la vemos reproducida en la puerta de su sagrario. Aquí la copia de Cáteda aun es más fiel.

Grandes columnas jónicas; sencillos frisos y clásicos frontones, encuadran las historias de retablo formando la sencilla y sobria arquitectura del mismo.

En toda la obra de Ciriza se nota la influencia de Ancheta, cosa que es lógica, pues Domingo de Lusa fué yerno de Vidarte, quien según Camón (25), trabajó seguramente en el taller de aquel escultor, y siendo Lusa continuador de la obra de su suegro, tenemos que ponerlo dentro de la órbita del maestro de Azpeitia.

Resumiendo, es el retablo de Ciriza una obra de la escuela de Ancheta, trabajada en la época de esplendor de ésta, por un buen escultor, que naturalmente, no llega a la genialidad del maestro, pero tiene dignidad y nobleza.

**José E. URANGA.**

(25) CAMON.—Obra citada, pág. 86.